

© JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
GRIEGO PARA UNIVERSITARIOS  
ISBN: 978-84-338-5976-1. Depósito legal: GR./1301-2016.  
*Edita:* Editorial Universidad de Granada  
Campus Universitario de Cartuja  
Antiguo Colegio Máximo  
Telf.: 958 243 930 / 958 246 220  
18071, Granada.  
[www.editorial.ugr.es](http://www.editorial.ugr.es)  
*Diseño cubierta:* Lalo Rojas. Granada.  
*Compaginación y preimpresión:* Galerada, SIAG. Granada.  
*Imprime:* Imprenta Comercial. Motril. Granada.  
*Encuadernación:* Olmedo Hnos. Ogíjares. Granada.

*Printed in Spain*

Impreso en España

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ

# Griego

## PARA UNIVERSITARIOS

FONÉTICA Y FONOLOGÍA, MORFOLOGÍA  
Y SINTAXIS DEL GRIEGO ANTIGUO

GRANADA 2016

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

1. Las abreviaturas de autores y obras son las del *Diccionario Griego-Español*, CSIC, Madrid, 1980 (Vol .I).
2. Para los casos, se utiliza por lo general como abreviatura su primera letra en mayúsculas: V (ocativo), N (ominativo), A (cusativo), G (enitivo), D (ativo)
3. Las abreviaturas de las obras contenidas en la bibliografía son por lo general las de *L'Année Philologique*.

## PREFACIO

HOY NO ES FÁCIL INTRODUCIR NOVEDADES en el terreno de la Gramática Griega como no sea escudriñando fenómenos concretos en algún autor u obra específicos. Para comprobarlo, basta con revisar las páginas de *L'Année Philologique* o de cualquier otro repertorio que recoja las publicaciones de los últimos años sobre la misma. El introducir, pues, todas las consideraciones particulares que se han venido haciendo sobre este o aquel fenómeno de Fonología, Morfología o Sintaxis es imposible y, además, innecesario e incluso nocivo para el fin que me propongo en este volumen. Remito a la Bibliografía selecta recogida al final y a los Repertorios aludidos.

La Gramática Histórica griega, creada laboriosamente durante el s. XIX por los Neogramáticos alemanes de la escuela de Leipzig en particular (H. Osthoff, K. Brugmann, J. W. Wackernagel, R. Kühner, etc.), constituye una obra magnífica de una solidez tal, que hacia el primer tercio del siglo XX parecía que iba a ser un κτήμα εἰς αἰεὶ. De alguna manera lo es, claro, y mantiene el valor de tener en cuenta, aunque quizá demasiado, los datos de la Indoeuropeística recientemente inaugurada entonces y crecientemente desarrollada hasta hoy. Pero, a la vez, tenía carencias importantes, como el «defecto» de limitarse al diacronismo y el «exceso» de conceder la misma importancia a lo excepcional que a lo general. De tal manera, que apila un cúmulo increíble de datos tomados del corpus de textos transmitido desde la Antigüedad. Pero en este acervo hay numerosos usos lingüísticos únicos o muy escasos (quizá creaciones individuales y, sin duda, errores de copista o lapicida) que aumentan innecesariamente la «Griechische Grammatik» y la convierten en un instrumento escasamente práctico para el aprendizaje de la lengua.

Pues bien, los estudios sobre Gramática griega la han venido transformando desde entonces y le han dotado muy deprisa de mayores cotas de certeza y fiabilidad, de tal manera que en el segundo tercio del siglo XX la Gramática Histórica estaba en gran medida ya anticuada. Tres son los sucesos, que podemos calificar sin duda como revolucionarios, que colaboraron de una manera especial a posibilitar esta transformación: el desciframiento del Hitita por Hrozný

en 1915; el desciframiento de las tablillas micénicas por Ventris y Chadwick en 1952, que llevó hasta el segundo milenio nuestro conocimiento de la lengua griega y reveló la existencia de fenómenos, sobre todo fonéticos, que se creían desaparecidos o nunca existentes; finalmente, la introducción de la metodología estructuralista europea por obra, especialmente, de la escuela llamada «de Praga» a la que, de una u otra forma, se sumaron los más egregios lingüistas de la época.

El primero, el desciframiento del Hetita, nos presentó una fase más antigua del Indoeuropeo, el IE II o Anatolio, que nos revelaba, entre lo más importante para el Griego, una serie de consonantes desaparecidas, las Laringales, que vinieron a explicar de manera contundente fenómenos oscuros de la Morfofonología, y la existencia inicial, *in fieri*, de funciones y categorías sintácticas ya culminadas en Griego. Las Laringales enriquecieron el conocimiento esencial de la propia estructura de la palabra y permitieron el establecimiento de un Subsistema Consonántico completo y fiable.

El segundo constituyó ya, de hecho, un salto gigantesco desde la gramática medieval y renacentista porque amplió nuestra visión y puso ante nuestros ojos una realidad lingüística todavía cercana, en parte, al «griego común»: en la fase «micénica» de la lengua todavía se conservaban fonemas que luego desaparecieron y hechos gramaticales que luego se consagraron. El tercero, el Estructuralismo, nos hizo ver que «tout se tient dans le système d'une langue», como sentenció el gran A. Meillet; es decir, que la lengua está constituida por sistemas y subsistemas en que todos los elementos están interrelacionados: se oponen, se neutralizan y/o se ignoran. Ya no caben, pues, tratamientos de la Gramática como un repertorio de hechos lingüísticos independientes entre sí.

Hoy es tarea difícil, por tanto, «inventar» algo nuevo y diferente. Ni siquiera, creo, valía la pena cambiar el metalenguaje gramatical como ha hecho el Formalismo. Para tal viaje no hacían falta alforjas. Las variaciones en la nomenclatura introducidas por éste han servido poco, de hecho, para mejorar el conocimiento de la lengua griega antigua. Mucho menos para conseguir una metodología más eficaz para quien desea aprenderla. Y en mi opinión son abiertamente rechazables en un Compendio, como éste, cuya principal finalidad es «explicar», no sólo exponer, la Gramática de una lengua como el griego antiguo a los alumnos universitarios a fin de que puedan profundizar en ella, razonar sobre ella. El hablar de «satélites» en vez de «complementos» en la Oración, y todo lo demás, no es más claro ni más inteligente. Y sobre todo es innecesario, creo, excepto en muy pocos casos porque no suele ser aclarativo. Destaca y enumera bien los «qués», pero no explica los «por qué». Y se limita básicamente a la Sintaxis.

Se presenta, pues, en *Griego para Universitarios* una Gramática griega en secuencia: una primera parte se ocupa de la Fonología y la Fonética, cosa que es algo relativamente inusual ya que normalmente no se distingue entre ambas. Una segunda se dedica a la Morfología, y la tercera a la Sintaxis. En general,

como se ve, se trata de una articulación tradicional de la Gramática. Es cierto que en el primer momento fue mi intención escribir una Morfosintaxis del Nombre y del Verbo, y culminar el Compendio con una Sintaxis de las Oraciones. Sin embargo, aunque científicamente es ello más lógico, quizás sea más claro y neto dividirlo en las tres partes tradicionales por más que, necesariamente, se tengan que repetir algunas cosas. Y dado que es un Compendio, las fuentes son necesariamente varias y numerosas. Están en la Bibliografía. Hay algo, claro está, que he querido evitar en la medida de lo posible y que constituye quizá la contribución más personal: no he querido repetir, como se hace habitualmente, los mismos textos para los mismos fenómenos. He procurado introducir nuevos ejemplos sobre todo en la Sintaxis; y de un mayor número de autores —también de los papiros— mientras que, por el contrario, he tratado de eliminar todo aquello que es personal de un autor o excepcional y periférico. Esto es, sin duda, innecesario y obtrusivo para los estudiantes universitarios.

La concepción general de la lengua, y algunas cosas concretas, se las debo, como no puede ser de otra manera, a mi maestro F. R. Adrados a cuya escuela de estructuralismo lingüístico he pertenecido desde el principio. Vaya para él mi agradecimiento y afecto.

*José Luis Calvo Martínez*  
Granada, 2016

PRIMERA PARTE

FONOLOGÍA Y FONÉTICA

## EL SISTEMA FONOLÓGICO GRIEGO. OBSERVACIONES PRELIMINARES

### «EL GRIEGO». EL MICÉNICO. LOS DIALECTOS.

El sistema fonológico del Griego antiguo es relativamente simple y en ciertos aspectos no muy diferente del español. Naturalmente, hay grandes diferencias temporales y espaciales dentro del mismo. Por un lado hay que resaltar la larga evolución del Griego desde época Micénica hasta el s. I d. C. en que se consolida la koiné, lengua franca hablada en todo el territorio conquistado por Alejandro Magno desde Grecia continental hasta Egipto y Oriente próximo y medio, Siria y Palestina y Persia. Y, por supuesto, desde la koiné hasta el Griego moderno que no se trata aquí por razones obvias, salvo en algunas alusiones esporádicas.

También hay que contar con el hecho de que cuando hablamos de «El Griego» estamos realizando una extraordinaria abstracción, porque el griego de época histórica nunca fue una realidad unitaria. Existían varios dialectos agrupados en dos grandes ramas geográficas, tomando como divisoria una línea imprecisa al oeste del Ática:

1. En la rama ORIENTAL, a) el *Jónico-Ático* (con la franja jónica de Asia Menor y parte de las islas del Egeo) es el dialecto más importante culturalmente porque en él se escribió la casi totalidad de la Literatura, la Filosofía y la Ciencia griegas; b) un grupo marginal es el constituido por subdialectos muy cercanos, aunque lejanos en el espacio, como son el *Arcadio*, el *Chipriota* y el *Panfílio*, los tres de escasa importancia desde el punto de vista cultural. c) Finalmente el *Eolio* (con *Lesbio*, *Tesalio* y *Beocio*) es importante, sobre todo, por los poetas Alceo, Safo y Píndaro; y, aun siendo oriental en sus rasgos más importantes (sobre todo el lesbio), forma una especie de transición entre las dos ramas.
2. La segunda gran división la forma el griego OCCIDENTAL, tradicionalmente llamado *Dorio*, que se hablaba: (a) en el Peloponeso con la excepción de Arcadia, es decir, en Argos, Elea con su capital Olimpia, Mégara, Corinto y, sobre todo, Esparta; b) en el Egeo sur (Rodas, Creta, Tera, Melos, etc.) y c) en las colonias de las ciudades del Peloponeso, tanto orientales (Bi-



zancio) como occidentales (gran parte de Sicilia y Magna Grecia). (Ver S. D. Buck 1955 para la Dialectología).

Aquí naturalmente se va a describir sobre todo la realidad del Jónico-ático y especialmente del ático. Y ello en una etapa que abarca los años 450-300 a. C., en los que se produjo lo más importante de la Literatura, la Filosofía y la Ciencia de la Grecia clásica. Sin embargo, para dar una visión global de esa abstracción que llamamos «lengua griega antigua», también incluiremos:

- a) los datos que sean más pertinentes del Micénico, descifrado desde el año 1953 (Ventris-Chadwick) y que constituye de por sí una rama independiente del Griego antiguo con la publicación de gran parte de las Tablillas encontradas en Cnosos, Pilos y Tebas. Rama que cuenta en la actualidad con múltiples estudiosos y un conjunto imponente de estudios.
- b) Por otra parte, se aportarán los datos que sean más clarificadores y enriquecedores de otros dialectos, a fin de ofrecer la visión más completa posible de la lengua griega antigua.
- c) Y como no podemos renunciar a la diacronía, necesariamente tendremos que aludir a fases anteriores, como el griego Micénico, y retroceder hasta el IE [Indoeuropeo] mismo al referirnos a las condiciones que llevan a esa realidad que llamamos «El Griego».

## CRONOLOGÍA RELATIVA

Desde el punto de vista del método, se tendrá siempre presente no sólo la geografía de los cambios fonéticos sino también su cronología. No hay que olvidar que los procesos de cambio en Fonología no son abstractos, sino que se producen, como todo proceso, dentro de unas coordenadas temporales y espaciales. Por tanto, afectan a un territorio dado, y comienzan y terminan en un tiempo determinado. Además, y esto es todavía más importante, conviene señalar que la cronología absoluta de un cambio determinado quizá no sea tan relevante como la relativa a los demás. Sólo conociendo la cronología relativa de todos los cambios que vamos a estudiar, estaremos en condiciones de hacer un mapa coherente y completo de la Fonología griega. (Sobre ello, ver Lejeune:18).

## FONOLOGÍA Y FONÉTICA

En fin, también desde un punto de vista metodológico, se combinará escalonadamente el estudio de los aspectos sistemáticos (Fonología) y el de los fenómenos de la cadena hablada (Fonética). Éste es, por consiguiente, el esquema que vamos a seguir: después de considerar los rasgos suprasegmentales, acento

y cantidad, se distinguirán tres apartados en esta primera parte. Se ofrecerá, en primer término, una descripción del repertorio fonológico de los subsistemas consonántico y vocálico; en segundo lugar, se tratarán aquellos procesos que, en una consideración diacrónica, inciden directamente en la transformación del sistema fonológico; y, finalmente, se verán aquellos fenómenos que se producen en la cadena hablada y que no suponen un cambio del sistema, aunque sí ciertas influencias en el rendimiento funcional de los fonemas; y que, sobre todo, producen efectos que se reflejan en la estructura de la palabra. Estos fenómenos son importantes para el estudiante de griego porque tienen implicaciones importantes en los paradigmas morfológicos.

## ORIENTACIÓN ESTRUCTURALISTA

Por lo que acabamos de ver, el principio metodológico que rige este libro es el estructuralista. Pero como esta palabra es equívoca ya que hay varias teorías que se dan a sí mismas el nombre de «estructuralismo», ha de quedar claro desde el principio que aquí nos atenemos al de la escuela de Praga tanto en la Fonología como en la Morfología y la Sintaxis. Aunque se introducirán conceptos debidos a otros estudiosos europeos que siguieron muy de cerca dicha escuela. Hablaremos, pues, del ‘sistema’ y de ‘la cadena hablada’; de ‘sincronía’ y ‘diacronía’; de las oposiciones que contraen los elementos de la lengua sobre una ‘noción básica’ formando redes o conjuntos cerrados, o ‘subsistemas’, oposiciones que, según el número y la distribución de los mismos, reciben el nombre de ‘binarias’, ‘ternarias’ o ‘graduales’; de ‘oposiciones’ que pueden ser ‘privativas’ o ‘equipolentes’ según que posea la noción básica una de ellas o las dos, respectivamente; también de oposiciones ‘inclusivas’, cuando la relación entre los términos es de género-especie, o ‘exclusivas’; hablaremos de ‘término positivo o caracterizado’ que es el que porta la noción básica, y ‘negativo o neutro’ que es el que la niega o es indiferente a la misma; hablaremos, en fin, de ‘polarizaciones’ por las que dos elementos de la lengua independientes establecen una oposición significativa entre sí, y, eventualmente, de ‘neutralizaciones’ cuando sucede lo contrario, es decir, la suspensión de una oposición.

## LOS RASGOS SUPRASEGMENTALES

### EL ACENTO

#### 1. NATURALEZA DEL ACENTO. SUS CLASES.

La naturaleza del acento IE es, todavía hoy, cuestión debatida. Y, aunque es imposible alcanzar la certeza debido a la calidad dispar —sobre todo en el tiempo— del material comparativo, la mayoría de los indoeuropeistas se inclinan a pensar que éste era de carácter musical en su fase más antigua. Si ello es así, el griego sería una de las lenguas IE que conservaron este acento musical, subordinado a la cantidad vocálica y al ritmo de la palabra, hasta los siglos II-III d. C.

Ello significa que en griego la sílaba acentuada no comportaba una mayor intensidad en la pronunciación («un golpe de voz»), sino una elevación del tono de  $\pm$  una quinta musical —de *do* a *sol*, por ejemplo. E hizo, precisamente, que la estructura fónica y silábica de la palabra se conservara relativamente bien durante siglos frente a lo que sucede en lenguas con acento dinámico o intensivo: ver, por ejemplo, esp. antiguo «preste» o fr. ‘prêtre’ del lat. *presbyterum*, palabra que es calco del griego. En Griego, por el contrario, sabemos que *πρεσβύτερος* se pronunció igual desde que se creó como nombre hasta la pérdida del acento musical. Por contra, la subordinación del acento a la cantidad vocálica y al ritmo de la palabra, hizo que perdiera la libertad que tenía en IE y, con ella, las posibilidades de oponer temas y formas por el acento, tanto en el sustantivo como en el verbo: así el Griego ya no puede oponer un presente \**λείπομενος* a un aoristo *λίπομενος*. Aunque se trata de una pérdida menor, ya que en este caso sería un rasgo redundante.

Pese a que el acento en sí es único, existen en la práctica dos clases con varios esquemas acentuales:

- a) El primero puede recaer sobre vocales largas o breves y, según su posición, recibe las siguientes denominaciones:

- **Oxítono** o **agudo** si recae en la última sílaba: χορός ‘coro’, λαγός ‘liebre’.
- **Paroxítono** o **llano**, si lo hace en la penúltima: λόγος ‘palabra’.
- **Proparoxítono** o **esdrújulo**, en la antepenúltima: λέγομεν, πρότιτος. Gráficamente se notan con una tilde como la del español.

b) La segunda clase de acento, el llamado **perispómeno** o **circunflejo**, consiste en realidad en una subida y bajada de tono dentro de la misma sílaba. Ello exige que la vocal sobre la que recae sea siempre larga (πρώτος) o diptongo (λιπούσα, ποιείσα recayendo siempre el signo sobre el segundo elemento del diptongo), por lo que, en realidad, un acento **properispómeno** equivale a un proparoxítono (ὄο = ὄοο) y un perispómeno a un paroxítono (ὄ = ὄο). Gráficamente, este signo es /~/, aunque en realidad su origen es / \ siendo / señal de subida, y \ señal de bajada o pérdida de tono.

El circunflejo es el acento natural de las palabras con penúltima larga y última breve por naturaleza, aunque palabras como ὄστε, εἶτε, οὔτε, μήτε, ὄδε, ὄστις, ἦτοι, καίτοι no son properispómenas, sino paroxítonas, por ser compuestas.

La posición de este acento se limita a la última (perispómeno, πασῶν) o, como se acaba de señalar, a la penúltima sílaba (properispómeno, πᾶσα) siempre que la última sea breve por naturaleza. **Excepcionalmente** este último se admite cuando la última es larga por posición (αὔλαξ de \*αὔλακ-ς ‘surco’), y en las formas nominales y verbales terminadas en los diptongos desinenciales -οι y -αι: λόγοι, γινῶμαι, γίγνεται, θεῖναι.

NOTA. Las **tildes**, cuya invención se debe a los filólogos alejandrinos, hacen su aparición en **papiros** posteriores al s. III a. C. y ello de forma irregular y poco sistemática. La escritura hasta época bizantina era en mayúsculas y continua, sin signos diacríticos de ninguna clase. Cuando empiezan a aparecer, a menudo se deben a la mano de un corrector (como prueban la utilización de tinta y/o cálamo diferentes); y pueden ser de un «filólogo» o de un maestro con vistas a los escolares —y no se puede descartar que a extranjeros, quizá los propios egipcios—. Suele haber numerosos errores de acentuación en estos papiros: raras veces las tildes van sobre la vocal correspondiente o en la posición a que estamos acostumbrados. El circunflejo puede abarcar a las dos vocales de un diptongo o ir sobre la primera. El signo de baritónesis se utiliza a veces con fines no estrictamente acentuales.

### 1.1. Leyes y limitaciones del acento.

Con respecto a su posición, tanto el acento agudo como el circunflejo se rigen por la llamada ‘**Ley de la última breve**’ —a saber, «si la última sílaba

es breve, el tono se retrotrae el máximo posible»— determinada por las siguientes dos limitaciones:

- En general, el agudo no puede retroceder más atrás de la antepenúltima — φερόμενος, contra lo que sucede en sánscr. *bhāramana*; ni el circunflejo, más allá de la penúltima (ἀρχαῖος).
- Si la sílaba final es larga, el agudo no puede retroceder más atrás de la penúltima: ἀνθρώπου frente a ἄνθρωπος [**Excepción**: en las formas nominales y verbales terminadas en los diptongos -oi y -ai (ἄνθρωποι, φέρεσθαι) la sílaba portadora del diptongo no cuenta como larga salvo en los **V.** del tipo Ψαπφοῖ, el **Loc.** οἴκοι y la 3sg. **Opt.** λύοι]. El circunflejo no puede darse en este supuesto, *cf.* arriba.

Además de estas limitaciones, hay que señalar que en los compuestos de dos elementos, el acento agudo suele ir sobre la última vocal del primero (φιλόσοφος, ἄ-φιλος, ἀπό-δος: «amante de la filosofía», «carente de amigos», «devuelve»), excepto en los compuestos de rección inversa (λογο-γράφος «que escribe discursos»). Y en los compuestos de tres elementos, recae sobre el segundo (παρ-έν-θες).

### Observaciones:

\* Una forma como πόλεως (de \*πόληος) muestra que el acento es anterior a la metátesis de cantidad y no se ve alterado por ella; el **G. pl.** πόλεων, en cambio, se explica como una fácil analogía del anterior.

\*\* Hay dos leyes que condicionan la posición original del acento a la cantidad de la sílaba antepenúltima. La llamada «**Ley de Wheeler**» convierte en paroxítono, con excepciones y extensiones analógicas, el acento oxítono en vocales breves cuando la sílaba antepenúltima es larga (Wheeler 1885); es decir,  $\sim\sim > \sim\sim$ : \*ἀνδρασί > ἀνδράσι; también Part. Pf. \*πεφυγμένος > πεφυγμένος; y con extensión a los que tienen estructura  $\sim\sim$  como λελυμένος. En relación con el circunflejo y limitada al ático, la «**Ley de Vendryès**» convierte en proparoxítono un acento originalmente perispómeno cuando la sílaba antepenúltima es breve: \*τροπαῖον > τρόπαιον ‘trofeo’ y ἔτοιμος > ἔτοιμος ‘dispuesto’; ἀρχαῖος ‘antiguo’, en cambio, no se altera (Vendryès 1929).

\*\*\* El **colio** de Asia y Lesbio literario retrotraen el acento en nombres y verbos todo lo que permite la ley general de limitación de la última breve: se dice, por ejemplo, Ἀφρόδιτᾶ. *Cf.* Safo, *Fr.* 1.1 ποικιλόθρον’ ἄθανάτ’ Αφρόδιτα ‘Afródita inmortal, de polícromo trono’.

### 1.2. Pérdida y alteraciones del acento.

Toda palabra oxítona pierde su acento dentro de la frase, es decir, se convierte en átona, sufre **baritónesis**, a menos que tras ella haya pausa, es decir,

coma, punto alto o punto final. Sólo lo conserva siempre el interrogativo τίς. La pérdida del acento se marca gráficamente con el signo / ` / (βαρύς, ‘grave’, ‘sin tono o elevación’). Naturalmente pierden siempre el acento palabras como el artículo (τὸν ἄνθρωπον) o el relativo (ὃς λέγει) y, en general, todas aquellas que debido a su significado no pueden ir ante pausa.

Causas fonéticas de pérdida de acento son la **crasis** o fusión de dos vocales (τάγαθά) y la elisión: las preposiciones y conjunciones pierden totalmente el acento ἐπὶ αὐτῷ > ἐπ’ αὐτῷ), mientras que las demás palabras lo retrotraen (εἴμ’ Ὀδυσσεύς «soy Odiseo» *Od.9.19*).

Cuando contraen dos vocales, si la acentuada es la primera, el acento es circunflejo (\*τιμάοντες > τιμῶντες); si es la segunda, el acento puede ser oxítono (\*ἔσταώς > ἔστώς) o paroxítono (\*τιμαόντων > τιμώντων).

Las preposiciones bisílabas (excepto ἀμφί, ἀνά, ἀντί, διά) retrotraen su acento cuando van en anástrofe (detrás de la palabra a la que rigen): τούτων **πέρι**. A veces también, si van sólas y equivalen a la *forma existencial* ἔστι, como **πᾶρα** (‘hay’, ‘está presente’), **ἔνι** (‘hay’, ‘está dentro’).

### 1.3. Enclíticas

Hay un grupo de palabras de una o dos sílabas que pierden su tono y forman parte, acentualmente, de la palabra anterior. Se las llama ‘enclíticas’ porque se «reclinan» sobre la anterior y son:

- Partículas como μέν, δέ, γε, τε, τοι, νυν (y Hom. ῥά, θήν, κέν, πέρ),
- las formas pronominales personales μοῦ, μοι, με, σοῦ, σοί, σέ, οὐ, οἶ, ἔ, σοφῶν, σοφίσιν y todas las del indefinido τίς, τί;
- las formas bisílabas del pres. indicativo de εἰμί, φημί, y, finalmente,
- los adverbios indeterminados de tiempo, lugar y modo relacionados con la raíz IE \*k<sup>w</sup>o: ποτέ, πώ, πού, ποί, ποθί, πῆ, πώς. Su presencia altera el número de sílabas de la «palabra» desde el punto de vista tonal y, por tanto, tienen una incidencia clara en las limitaciones citadas anteriormente.

#### 1.3.1. Particularidades de la éncclisis:

- Dado que en las proparoxítonas y properispómenas la presencia de una enclítica podría contravenir las leyes limitativas antes citadas (ej. ἄνθρωπος τίς, εἶπε μοι), la palabra acentuada toma un **acento secundario** o de éncclisis en su última sílaba (ἄνθρωπός τίς ‘un hombre’, εἶπέ μοι ‘dime’).
- Por ello mismo, detrás de una paroxítona tienen que conservar el acento las enclíticas disílabas (λόγοι τινές ‘unas palabras’), so pena de llevar aquella dos acentos iguales seguidos.